

ESBOZO HISTORICO

A fines de 1509 se inició el proceso de conquista y ocupación del territorio de Cuba por los españoles, bajo el mando de Diego Velázquez. Los conquistadores fundaron siete villas en el país: Baracoa, Bayamo, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe (Camagüey), Sancti Spiritus, Trinidad y La Habana.

Como resultado de la violencia y los atropellos de la conquista, pronto se extinguieron los indios, comenzando inmediatamente la introducción de esclavos africanos. Los conquistadores y los primeros colonos se apoderaron de las tierras, en las que se constituyeron latifundios pecuarios, fenómeno que dio origen a la primera oligarquía terrateniente, la cual dispuso del máximo poder político en el seno de las municipalidades.

A fines del siglo XVI ya están en desarrollo los dos elementos básicos de la economía colonial: el tabaco y el azúcar. La Habana se ha transformado en la puerta de entrada del Golfo de México y en su bahía tocan regularmente las flotas comerciales españolas. El poder colonial tiene sólo un interés estratégico en Cuba y, por eso, el desarrollo interno (demográfico, económico, institucional, cultural) es lento y difícil. Esta característica se mantiene a lo largo del siglo XVII. Cuba, sin embargo, sostenía relaciones comerciales con Europa, a través de los contrabandistas y bucaneros.

Desde los primeros años del siglo XVIII, se producen algunos cambios; hay vinculaciones directas con Europa, por razón del comercio de esclavos, y la propia España inicia una etapa de recuperación económica.

A mediados del siglo, los grandes intereses comerciales de la metrópoli cobraron conciencia de las riquezas de Cuba y de sus posibilidades de explotación. También Europa iniciaba su desarrollo capitalista industrial y requería cada vez más productos coloniales. A causa de todo ello, después del episodio de la toma y ocupación de La Habana por los ingleses (1762—63), se liberaliza el comercio y se protege la producción agrícola industrial de Cuba.

En tales condiciones, comienza el desarrollo institucional, de carácter estatal; se fomentan nuevos cultivos (café, algodón), se toman medidas para estimular la producción de azúcar y se difunden la educación y la cultura (escuelas, periódicos, etc.), si bien ya existía desde 1728 la Universidad de La Habana.

Este crecimiento adquiere gran fuerza a partir de 1780—90. La exportación de azúcar a Estados Unidos y a Europa se aumenta rápidamente, los ingenios o fábricas de azúcar se extienden por todo el Occidente del país y se introducen decenas de miles de esclavos.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la demanda de azúcar y de café, en los Estados Unidos y en Europa, crece e induce una continua expansión de la producción y del comercio cubanos. Hacia 1840 hay unos mil ingenios, pero su tecnología es atrasada. Para poder enfrentarse con la competencia que hace el azúcar de remolacha y, al mismo tiempo, superar algunos problemas inherentes al sistema esclavista de trabajo, la industria azucarera de Cuba se transforma, utilizando las técnicas y los aparatos más modernos.

Este crecimiento de la economía va unido a diversos fenómenos de la vida social. Por un lado, aparecen las contradicciones de intereses con la metrópoli; por otro, surgen algunas conspiraciones independentistas (1810, 1822, 1827). Brota la cultura nacional, de carácter muy moderno. Lo más importante es que se constituye una nueva clase terrateniente, rica e ilustrada, cuyo sector más poderoso lo integran los fabricantes de azúcar o hacendados del Occidente. Será un factor político determinante, aunque, por razón de sus intereses esclavistas, preferirá siempre las fórmulas conservadoras o reformistas. En cambio, los hacendados de las regiones central y oriental eran progresistas en general; por eso fueron los promovedores y jefes de la primera insurrección armada por la liberación del país. Esta guerra tuvo su causa directa en la crisis del sistema esclavista, puesta de relieve por la depresión económica de los años 1857—66 y acentuada por la explotación colonialista.

Los patriotas se levantaron en armas el 10 de octubre de 1868, en el ingenio La Demajagua, propiedad de Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, jefe de la insurrección y se mantuvieron luchando durante más de diez años (1868—80). También se alzaron los patriotas en Camagüey y en Las Villas. Pueblos como Yara, Bayamo y Guáimaro cayeron en poder de los revolucionarios, que, sin embargo, no pudieron conservarlos.

En 1874—75 se realizó una gran campaña en Camagüey y Las Villas (batallas de Palo Seco, La Sacra, Las Guásimas y otras), llegando las fuerzas revolucionarias hasta el cafetal González, en la provincia de Matanzas.

En 1878, una parte de los dirigentes de la Revolución aceptó las proposiciones reformistas del Gobierno español y se firmó un acuerdo de paz, el Pacto del Zanjón, que no fue secundado por jefes y soldados de Oriente. Estos, con el general Antonio Maceo a la cabeza, se manifestaron contra ese pacto en la Protesta de Baraguá. La lucha continuó hasta 1880.

Las regiones más azotadas por la guerra (Las Villas, Camagüey y Oriente) resultaron arruinadas. Familias enteras de terratenientes murieron y otras quedaron en la pobreza. Miles de esclavos que se incorporaron a los ejércitos patriotas se liberaron.

Entre 1880 y 1895 se delimita un período de falsa paz en el que se va preparando progresivamente el nuevo movimiento armado. La metrópoli no cumplió sus promesas reformistas. Cambios internacionales en la producción y el comercio del azúcar producen una

profunda crisis en Cuba (1882—86, 1892—94). Surge el capitalismo financiero en Europa y en los Estados Unidos. Los capitalistas norteamericanos comienzan a realizar inversiones directas en Cuba (1882—1884).

José Martí, desde el exilio, organiza el Partido Revolucionario Cubano (1891) y formula el nuevo programa de la liberación, dirigido no solamente contra el colonialismo español, sino también contra la nueva amenaza representada por el imperialismo norteamericano. La clase terrateniente no jugará un papel importante en esta revolución pues toda aquella era conservadora. Por otro lado, la abolición de la esclavitud (1886) dio consistencia a la clase obrera cubana, mientras la clase media, que había crecido numéricamente, se empobreció por razón de la crisis colonial.

El 24 de febrero de 1895 se reinició la lucha armada por la liberación nacional, con alzamientos en Oriente, Matanzas y otras zonas del país. Poco después desembarcaban en Cuba José Martí y Máximo Gómez, por Playitas, y Antonio Maceo, por Duaba, quienes se reunieron en La Mejorana, donde aprobaron el plan estratégico general, consistente en invadir la isla hasta Pinar del Río, y sentaron las bases de la organización política. Días después, cayó Martí en el combate de Dos Ríos (19 de mayo de 1895).

La invasión a Occidente partió de Mangos de Baraguá (22 de octubre de 1895), bajo el mando de los generales Gómez y Maceo. A lo largo de esta heroica marcha, los patriotas libraron múltiples batallas victoriosas (Guaramanao, Soledad, Lavado, Iguará y otras). En Matanzas, los triunfos de Coliseo y Calimete fueron decisivos, pues franquearon a los invasores las puertas de la provincia de La Habana. Mientras Gómez volvía a Las Villas, Maceo continuó hasta Pinar del Río, llevando la guerra revolucionaria hasta Mantua (22 de febrero de 1896), donde se dio término a la invasión. Cuando Maceo regresaba a la provincia de la Habana, el 7 de diciembre de 1896, cayó en el combate de San Pedro.

Las fuerzas revolucionarias celebraron dos Asambleas Constituyentes (Jimaguayú y La Yaya), siguiendo el precedente de los patriotas de 1868, que habían efectuado la suya en Guáimaro (1869), y establecieron un Consejo de Gobierno. A pesar de la pérdida de sus más queridos dirigentes, las actividades militares se mantuvieron firmes frente a más de 300 000 soldados colonialistas perfectamente equipados. Tampoco las maniobras reformistas del poder español, a fines de 1897, lograron debilitar a los patriotas. En estas condiciones, intervinieron en la guerra los imperialistas norteamericanos.

Hasta entonces, los gobiernos de los Estados Unidos, por debilidad y conveniencia, habían obstaculizado la lucha independentista de Cuba. Ahora se sentían fuertes, ya tenían invertidos en el país unos cincuenta millones de dólares y se prometían incalculables riquezas si se apoderaban del territorio que España estaba en vísperas de perder. En abril de 1898 empezó la guerra Hispano—Cubana—Norteamericana, so pretexto de ayudar a los patriotas insulares, pero con la verdadera finalidad de desalojar a los colonialistas españoles y adueñarse de Cuba. Con la cooperación decisiva de los patriotas—ilusionados—pudieron desembarcar los imperialistas en la costa sur de Oriente. Después de la batalla naval de Santiago de Cuba y la toma de esta ciudad (julio de 1898), se firmó el Tratado de Paz de París (10 de diciembre de 1898), que puso fin al estado de guerra. Se impidió a los cubanos participar en las negociaciones. Los imperialistas se apoderaron de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

La ocupación militar del país duró de 1898 a 1902. En 1901 se convocó a una Asamblea Constituyente, a la cual el gobierno de los Estados Unidos obligó a aceptar la llamada Enmienda Platt, que se añadió como apéndice a la Constitución del nuevo país "independiente", y cuyo texto establecía el "derecho" de los norteamericanos a intervenir en los asuntos internos de Cuba. Así, la pseudo-República inaugurada el 20 de mayo de 1902, nació bajo la férula del imperialismo.

A partir de ese momento, el dominio del capital extranjero sobre los recursos naturales de Cuba y sobre su economía se ensancha aceleradamente. En 1912 había más de 200 millones de dólares invertidos en el país por empresas y bancos norteamericanos; en 1920 la cifra alcanza a 1000 millones, y en 1925 ascendía a más de 1500 millones.

El control extranjero señoreaba los sectores fundamentales de la economía: el azúcar, el tabaco, los minerales, los ferrocarriles, la producción de electricidad, el servicio telefónico, la banca.

En 1920, Cuba sufrió una durísima crisis, determinada por el brusco descenso de los precios del azúcar, que bajaron desde los niveles extraordinariamente altos de finales de la Primera Guerra Mundial (22 centavos de dólar por libra en el momento de la caída) hasta 3 centavos la libra. El pánico financiero hizo quebrar a casi todos los bancos cubanos, situación que fue aprovechada por la banca extranjera, principalmente norteamericana, para eliminar a la del país.

De 1946 a 1956, las ganancias de las empresas norteamericanas en Cuba se elevaron a más de 700 millones de dólares.

A lo largo de los años comprendidos entre 1902 y 1959, los imperialistas norteamericanos intervinieron en Cuba no solamente por medio de la diplomacia, sino también con la fuerza. Hubo desembarcos en 1906, 1912—14 y 1917—20; la flota de los Estados Unidos bloqueó a Cuba en 1933. Además, desde 1902 existe la base naval norteamericana de Guantánamo, que es un girón de tierra cubana injustamente detentado por el imperialismo.

En resumen, la República era cada vez menos independiente, y por tal motivo su historia se iba señalando por hechos y perturbaciones revolucionarios.